

3-30-2015

Huellas

Orlando Venta

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Venta, Orlando. 2015. Huellas. *Revista Surco Sur*, Vol. 5: Iss. 8, 8.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.5.8.6>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol5/iss8/7>

This POESÍA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in *Revista Surco Sur* by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Orlando Venta

Huellas

(A mi hermano Leonardo)

Nos haces falta – además del pollo en la mesa – en las largas madrugadas de invierno – en el agrio pastel de cumpleaños que ayer no pudimos tener, en esos días de antes que ahora que tampoco tenemos. Cómo perdonarte tu risa, tu melancólico encierro, tus lirios ausentes que no llegaron a madurar, tantos aplausos que se quedaron, tantos apretones de manos que no nos dimos, tantos días que no se quitan de los pies para caminar contigo – tal vez, el último recuerdo –.

Como una vieja luz desamparada

Por el día aún prefiero convertirme en sombra gris, predijo la soledad del cuarto desde su silla de esperarse. Dentro de dos círculos iguales a sus ojos, imaginó la luz como una breve línea para cubrir el límite del lápiz. Pintó de gris todas las partes del hombre, todo el silencio inaudito de las palabras, el tamaño cruel de la tela aprisionada en los trajes y en las fotos, todo, sobre la idílica arritmia de las figuras en el espejo, en la ocurrencia despaciosa de las calles sobre el gris y en la distancia.

Letanía de la partida y el regreso

Como si el polvo de la creación fuese la ropa familiar de un hombre
ELISEO DIEGO

Papá no sabía que nos quedábamos huérfanos, solía decir a los otros, ellos no te conocen como yo y el aire fresco de la calle volvió a dejarnos solos, inmersos en el rescate, en mis alucinaciones, y en mis sueños peores aparecía tu nombre igual al mío pintados por las paredes por todas partes. No estábamos juntos para podernos tocarnos, para contarnos las maravillas que no supimos hacer, pero estabas allí junto al pináculo breve del sepulcro como un ángel bueno escapado de la noche y de la carne, dispuesto a decirnos tu última voluntad. Alrededor nuestro las sombras guardaban el lugar de los intrusos y los niños, viejos aun jugaban alrededor del charco, dibujando consignas de aventureros ilustres muertos en combate. Tu rostro volvía a salir del fondo, como una increpación del agua solías contemplarnos... así desde entonces pude verte una vez más, desde lejos, como quien gusta de la distancia para no acercarse a nadie, sólo nos hacía falta una oportunidad para escondernos definitivamente en el polvo, en la lluvia implacable que no nos permitía ver el final, para decirnos, tal vez, aquellas cosas que siempre fueron importantes entre nosotros. Sin embargo, no dijiste nada, para no enfadarte de nuevo y el silencio volvió a ser eterno desde aquella mañana, papá...

(Esta elegía esta dedicada a Orlando Venta Pazos, padre de Tania, Orlando y Leonardo Venta)